

Héctor Jorge Cols

Nació el 7 de septiembre de 1940 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Su mamá, la señora Arrieta de Cols, fue una de las directoras históricas en las primarias de Merlo en la década del 60.

Jorge se recibió de maestro Normal Nacional en el *Colegio Mariano Acosta* de CABA y comenzó muy joven a trabajar en la docencia. Sus ex estudiantes de la EP N.º 17 del Parque San Martín lo recuerdan como alguien preocupado porque aprendieran, para que se enriquecieran como personas. Jorge había comenzado a enseñar a jugar ajedrez a los chicos de la 17 los días sábado. Juana Pechi, directora en ese momento, había accedido a que el maestro abriera la escuela para que quien quisiera fuera a jugar y aprender. Aún son recordados los campeonatos de ajedrez que se organizaban, que entusiasmaban a los pibes y los empujaban a esforzarse aún más para jugar mejor.

En sus clases, Jorge era severo porque reclamaba atención, quería que preguntaran y no le molestaba volver a explicar tantas veces como fuera necesario. Su dureza estaba basada en la humanidad de entender la educación como una forma de conseguir más libertad.

Históricos eran sus campamentos en Cascallares. Para estos chicos que transitaban la escuela 17, acceder a unos días de disfrute era la gloria, era acceder a un mundo desconocido. Y allá iban: el portero de la escuela, las carpas, las cacerolas, Jorge a la cabeza y varias docenas de chicos de sexto grado se reunían dos días para festejar el fin de la cursada y ver que existía otra cosa aparte del mundo del barrio.

Uno de los estudiantes de Jorge, Oscar Lazarte, lo recuerda como un docente que venía a mostrarles que había otro mundo, que era posible acceder, que el estudio era fundamental. Un día lo vio a Jorge que caminaba para la Escuela Técnica (aunque a veces pasaba con su Citroen amarillo), donde Jorge daba la materia ERSA. Lo que Jorge le dijo ese día fue: *“Nunca te olvides de ser solidario”*. Fue la última vez que lo vio.

Intentando sintetizar qué fue Jorge, Oscar nos dice:

“(…) Un gran tipo. Transmitir ideas sin llevar a la ideología es el arte de un

gran tipo, ponía el disparador 'luce y vuelve', nos decía en la clase... alguno lo agarró, otro no, él ponía el disparador para pensar, no te decía qué había que hacer, que sus hijos se queden tranquilos que tuvieron un viejo fabuloso" (...).

En 1966, el hoy odontólogo Roberto Salinas cursó sexto año en la escuela 17 con Jorge como maestro. Recuerda una escuela en construcción con parte de aulas que eran aún humildes casillas que coexistían con las aulas de material; recuerda a Jorge como un maestro para nada permisivo, que caminaba el recreo con un manual debajo del brazo imponiendo orden en una escuela enorme como la 17, que llegó a tener cuatro turnos, donde los pibes iban 2 horas a clase, muestra de la explosión demográfica que estaba en proceso. Las charlas de política, de la vida en general... Hoy Roberto lo reconoce como un hombre con los ideales bien definidos. En ningún momento Jorge se proponía adoctrinarlos en sus posiciones, tiraba ideas, te informaba, impulsaba a la reflexión. Roberto dice:

"Quería abrirte los ojos", mostrarte qué era el imperialismo de Estados Unidos, aparte de lo pedagógico, de ser el primero en hablarnos como a hombres, nos dejó su legado sobre la política, nos abrió los ojos, a mí me marcó."

El año 73, con la apertura electoral de Lanusse, encuentra a Jorge dentro de la militancia peronista. Tenía una Unidad Básica "17 de Noviembre" sobre Avenida Argentina, a metros del Mástil de Merlo. Las propias divisiones y enfrentamientos del peronismo llevaron a que, en definitiva, Merlo no participará de la disputa por la Intendencia, ganando el doctor Tomeo del radicalismo como intendente del partido.

Jorge, ya casado con una docente, la compañera Marta Hernández y padre de tres hijos, pasa a la dirección de la Escuela Primaria N.º 8, barrio obrero a pocas cuadras de la industria IMSA. Desplegará, ya desde el mando de la escuela, un proyecto de trabajo mucho más abarcativo: involucra a la comunidad, abre la puerta de la escuela. Los sábados habrá talleres, espacios culturales.

Su compañera de escuela Celia Arguello, docente de la escuela 8 desde 1967, recuerda cuando Jorge llega a la escuela. La N.º 8 poseía un estudiantado de hijos de obreros, la mayoría de los padres con escasa formación formal, pero que

apostaban a sus hijos, a que ellos pudieran acceder a una mejor vida y en eso la escuela era entendida como fundamental.

En la Escuela 8 los sábados se llevaba gente para dar charlas, para cantar, era una enorme reunión apoyada por todos, sobre todo por los padres. Se trataba de convocar a gente para promover la salud, la prevención, la cultura; más de una tarde se terminaba con chorizos y guitarreada. Jorge era una máquina de creatividad. Celia lo recuerda como un eterno entusiasta, la participación de las maestras era voluntaria, jamás obligaba a nadie a sumarse, pero las ganas que él ponía eran contagiosas. Era un renovador, las fiestas del día del niño eran la gloria para los pibes del barrio, los juguetes confeccionados en la escuela pasaban a manos de los chicos. Otra maestra de la escuela, Marisa Rotondi, que entra el mismo año a la escuela con Jorge, lo recuerda como director:

“(...) él realmente, en la escuela a nivel maestro era un tipo que no hacía política, que te cuestionaba muchas cosas porque se fijaba en todo, Jorge te hacía pensar”... (...)

Marisa recuerda:

“(...) a Jorge yo no lo conocía, lo conocía de nombre, Merlo es tan chico, pero era muy bueno, era un tipo muy, muy bueno, con las maestras era muy humano, te tenía zumbando. Yo me acuerdo la segunda reunión, no me acuerdo qué había pasado en la escuela y el tipo entra, saluda, con cara de mal y dice: ‘Ustedes, discúlpeme, pero son todas unas boludas’, así... todas nos quedamos... porque dice: ‘Ustedes conocen sus obligaciones, pero no conocen sus derechos’, porque era algo del estatuto... no me acuerdo qué había pasado en realidad, no me acuerdo, y bueno nos hizo tragar el estatuto entero, creo que en las reuniones de personal decía: ‘Esto no lo vamos a tocar porque ustedes lo saben, vamos a tal capítulo del estatuto’, y nosotros éramos chicas porque teníamos 25, 26 nada más (...).”

Celia nos cuenta que Jorge quería una escuela abierta, una escuela participativa, con apertura comunitaria. El año 1974 quedará marcado por la muestra de lo que vendrá después, desplegado con toda su barbarie a partir del golpe de Estado de 1976. Bandas como la Triple A asesinaban a los que consideraban peligrosos; no eran buenos tiempos para gente que se planteaba transformar la

injusticia, que impulsaba la solidaridad, el terror comenzaba a colarse, el individualismo se intentaba imponer.

Durante octubre, Jorge y María del Carmen Baldi, compañera de la escuela, son detenidos por hacer pintadas políticas en la estación de Merlo. La Comisaría Primera de la Avenida será su lugar de detención.

Marta Ochoa, maestra de la escuela, recuerda el inconmensurable dolor de los chicos, los recuerda que estaban en los recreos sin jugar, nadie hablaba, la tristeza era enorme.

Liberados de culpa y cargo por el Tribunal de Justicia de San Martín, ambos docentes volverán a la escuela. Cuando Jorge salió en libertad, fue directo a la escuela N.º 8, dice su compañera Marta Ochoa:

“(...) era Plaza de Mayo, los chicos lo abrazaban, lo besaban, lo llevaron al patio, era la demostración de afecto, duró hasta el turno de la tarde, los padres se enteraban y venían a la escuela, recuerdo que hubo maestras que le propusieron irse al Uruguay, él no decía nada, escuchaba (...)”.

El día 12 de diciembre de 1974, siete automóviles de color verde y gris se detienen en la calle de Jorge y lo sacan de su casa. A escasas cuadras repiten el operativo en la casa de María del Carmen; en los techos, las casas linderas se apostaron para arrancar a estos compañeros de nuestro lado.

La familia rápidamente intenta interponer un habeas corpus, se piensa que nuevamente se repetirán los sucesos de octubre en la cárcel, pero esta vez el final será otro: los genocidas fusilarán a ambos compañeros impunemente. La Triple A se había cobrado dos nuevas víctimas.

En el momento de su asesinato Jorge tenía 34 años.